

Excursión al arte rupestre del karst de Ojo Guareña

ANA ISABEL ORTEGA

El karst de Ojo Guareña se sitúa en un bello entorno del norte de Burgos, en plena cordillera Cantábrica. Entre sus manifestaciones artísticas destacan las cuevas de Palomera y Kaite, datadas entre las fases finales del Paleolítico superior y la Edad del Bronce, los tizonazos de la Edad del Hierro y, por último, las pinturas de la Cueva-Ermita de San Tirso y San Bernabé, que representan la cristianización de este paisaje monumental.

La cueva de Kaite, cuyo portalón domina el valle de Sotoscueva, conserva un santuario profundo caracterizado por grabados seminaturalistas de cérvidos y cápridos, que parecen caracterizar un estilo local de transición entre los últimos cazadores-recolectores y los primeros agricultores y ganaderos.

De los yacimientos de Cueva Palomera, la entrada principal de Ojo Guareña, destacan las estaciones con arte rupestre de la Sala de las Pinturas y Sala de la Fuente, dos de las mejor estudiadas del complejo. Se sitúan a unos 300 metros de la entrada, en galerías amplias aunque con cierta dificultad de acceso. La Sala de las Pinturas muestra un conjunto



Ojo Guareña: Grabado de cierva con cría en el vientre. Cueva de Kaite (karst de Ojo Guareña, Burgos). / Foto: M.A. Martín, Archivo Grupo Espeleológico Edelweiss.

unitario de pinturas negras de finales del Magdalenense, ubicadas en un ábside natural. Por su parte, la Sala de la Fuente presenta en el nivel superior un espacio antropizado, con un suelo escalonado artificialmente y una importante distribución de grabados con dataciones desde finales del Neolítico hasta la Edad del Bronce.

Nos acercaremos a la ermita rupestre de San Tirso y de San Bernabé, importante enclave alto-medieval en la estructuración del poblamiento y territorio de Sotoscueva, germen de Castilla. Desde aquí se domina el valle ciego del Guareña. Podremos recorrer el cañón del Trema, en donde se intercalan antiguas paleosurgencias del Guareña con los actuales sumideros del Trema. Entre las primeras destaca la cueva de Prado Vargas por sus ocupaciones musterienses. Aguas abajo aparece la zona surgente del karst, en la que destacan La Torcona y El Torcón, pero también un yacimiento singular como el de la Sima de Villallana. En el trayecto de vuelta se verá el espectacular puente natural de Puentedey, un gran conducto horadado por el río Nela, sobre el que se sitúa un pintoresco pueblo.